

# Aportes de la narrativa textil como práctica pedagógica para la construcción de paz y memoria histórica a pequeña escala

## *Contributions of Textile Narrative as a Pedagogical Practice for the Construction of Peace and Historical Memory on a Small Scale*

  Gabriela M. Cano Salazar<sup>1</sup>

  Orlando Scoppetta<sup>2</sup>

<sup>1</sup> Corporación Universitaria Minuto de Dios, Colombia

<sup>2</sup> Corporación Nuevos Rumbos, Colombia

**Fecha de recepción:** 15.10.2023

**Fecha de aprobación:** 12.09.2023

**Fecha de publicación:** 18.12.2023

Cómo citar: Cano Salazar, G., Scoppetta, O. (2023). Aportes de la narrativa textil como práctica pedagógica para la construcción de paz y memoria histórica a pequeña escala. *UCV Hacer* 12 (4), 7-16.

<https://doi.org/10.18050/revucvhacer.v12n4a1>

**Autor de correspondencia:** Gabriela M. Cano Salazar

### Resumen

Este artículo explora la narrativa textil como una metodología educativa emergente en entornos marcados por conflictos y violencia. A través de iniciativas como los “costureros de la memoria”, las personas afectadas se reúnen para tejer y bordar, empleando el acto creativo como un medio para plasmar vivencias dolorosas, pero también como una herramienta educativa para la resistencia, la denuncia y la curación. Estas narrativas textiles, enraizadas en diversas culturas, facilitan la reconstrucción de recuerdos tanto individuales como colectivos, fortaleciendo la identidad cultural y promoviendo el cambio social a través de la creatividad y la colaboración. El artículo resalta la importancia de incorporar estas prácticas relacionadas con la memoria, destacando su potencial como métodos restaurativos que no solo contribuyen a sanar los vínculos sociales afectados por la violencia, sino que también impulsan un enfoque pedagógico basado en el proceso de recuperación, resiliencia y transformación social.

**Palabras clave:** Textiles, pedagogías de la memoria, pedagogía, conflicto armado, resistencia cultural, memoria colectiva, desarrollo social.

### Abstract

This article explores textile narrative as an emerging pedagogical methodology in contexts marked by conflict and violence. Through initiatives such as the “memory sewing circles,” affected individuals gather to weave and embroider, using the creative act to capture painful experiences, but also as an educational tool for resistance, denunciation, and healing. These textile narratives, rooted in various cultures, facilitate the reconstruction of both individual and collective memories, strengthening cultural identity and promoting social change through creativity and collaboration. The article highlights the importance of incorporating these memory-related practices, emphasizing their potential as restorative methods that not only contribute to healing the social bonds affected by violence but also drive a pedagogical approach based on recovery, resilience, and social transformation.



**Keywords:** Textiles, pedagogy, armed conflict, cultural resistance, collective memory, social development.

### Resumo

Este artigo explora a narrativa têxtil como uma metodologia pedagógica emergente em contextos marcados por conflitos e violência. Através de iniciativas como os 'costureiros da memória', as pessoas afetadas se reúnem para tecer e bordar, utilizando o ato criativo como um meio de plasmar experiências dolorosas, mas também como uma ferramenta educativa para a resistência, a denúncia e a cura. Essas narrativas têxteis, enraizadas em diversas culturas, facilitam a reconstrução de memórias tanto individuais quanto coletivas, fortalecendo a identidade cultural e promovendo a mudança social através da criatividade e da colaboração. O artigo destaca a importância de incorporar essas práticas relacionadas à memória, ressaltando seu potencial como métodos restaurativos que não só contribuem para a cura dos laços sociais afetados pela violência, mas também impulsionam uma abordagem pedagógica baseada no processo de recuperação, resiliência e transformação social.

**Palavras-chave:** Têxteis, pedagogia, conflito armado, resistência cultural, memória coletiva, desenvolvimento social.



## INTRODUCCIÓN Y ANTECEDENTES

La narrativa textil es una forma de expresión ancestral en diversas culturas alrededor del mundo que está experimentando un renacimiento como herramienta pedagógica en entornos marcados por conflictos y violencia. En este escrito, investigamos cómo las técnicas textiles, tradicionalmente vinculadas con la artesanía y la ornamentación, se han convertido en poderosos instrumentos de recuperación de la memoria, denuncia y reconocimiento de las víctimas especialmente en zonas afectadas por conflictos armados.

Los costureros de la memoria, como son conocidos en ciertos contextos, son lugares donde personas se reúnen para tejer, bordar y coser; sin embargo, lo que realmente entrelazan son sus vivencias, sufrimientos y anhelos. A través de la creación colectiva de tejidos, estas comunidades expresan y materializan sus memorias, convirtiendo el acto de tejer en una forma de resistencia y manifestación política. Este escrito detalla cómo la narrativa textil no solo actúa como un registro de sucesos pasados, sino también como un medio para la enseñanza y el cambio social; promoviendo así una pedagogía basada en el recuerdo que busca tener impacto tanto a nivel individual como colectivo.

Al describir la importancia de estas prácticas en la formación de la memoria histórica y la identidad cultural, este análisis ofrece una perspectiva sobre cómo los textiles pueden ser utilizados como herramientas educativas inclusivas y restaurativas, proponiendo un marco metodológico para su aplicación en la reconstrucción del tejido social en contextos afectados por la violencia. Este enfoque no solo valora la relevancia de las narrativas personales y colectivas en el proceso de sanar las heridas sociales, sino que también destaca el papel de la creatividad y la colaboración en la creación de futuros más prometedores y resilientes.

En Colombia se viene dando un movimiento silencioso alrededor de una práctica común: usar técnicas textiles para contar historias relacionadas con la violencia, la inequidad social o la discriminación. En diferentes ciudades del país, grupos de personas se reúnen a coser sin

la expectativa de un producto utilitario, sino para contar su historia al compás del movimiento de agujas, hilos y retazos. Esta práctica podría catalogarse como un pasatiempo, una producción artesanal o una forma de terapia grupal. Sin embargo, es más que eso. En este texto contamos cómo la narrativa textil tiene dimensiones pedagógicas en el sentido de permitir la expresión significativa de las historias de vida de personas afectadas por la violencia, la discriminación y la inequidad social.

## METODOLOGÍA

Esta investigación se enfoca en el análisis de la narrativa textil como una alternativa pedagógica en situaciones de conflicto y violencia. Se explica cómo las actividades textiles, como los “costureros de la memoria”, funcionan como herramientas educativas para resistir, denunciar y sanar. Asimismo, se emplea un método documental al revisar y analizar fuentes bibliográficas y teóricas que respaldan la conexión entre los textiles, la memoria colectiva y el cambio social. Este proceso implica estudiar detenidamente casos específicos, recolectar testimonios y observar las interacciones comunitarias relacionadas con la creación textil, todo con el objetivo de reflexionar sobre su impacto en la reconstrucción del entramado social. Además, este estudio busca establecer un marco metodológico aplicado en proyectos educativos centrados en la memoria histórica y la construcción de paz.

### **Los textiles en la historia y la historia en los textiles**

Aunque menos conocido que otros vehículos artísticos como la escritura, la pintura, la escultura y la arquitectura, el empleo de telas para relatar historias tienen antecedentes en diversas culturas alrededor del mundo. Alrededor del mundo, los tejidos se han utilizado con fines prácticos directos, como vestimenta y protección, y portadores de relatos, símbolos y tradiciones culturales. Los textiles provienen de plantas, animales y moléculas sintéticas, para obtenerlos se requiere laborioso esfuerzo y han sido de tal importancia que el comercio, el intercambio cultural y político ha sido marcado por historias como la de la “Ruta de la Seda” (Postrel & Luengo, 2021).

El tejido además de una labor inherente al vestir o decorar, también ha sido una práctica cargada de sentido cultural transmitida entre generaciones, con la impronta de la visión del mundo de los pueblos, por lo que una persona común de hábitos ciudadanos puede con poca instrucción distinguir un textil wayuu de uno andino.

En las culturas andinas de América del Sur, como los Quechuas y los Aymaras, los textiles desempeñan un papel fundamental en la transmisión de historias y saberes. Los “tupu” y “unkuna” son ejemplos de telas que incorporan iconografías representando mitos, genealogías y sucesos históricos (Bayburtlu, 2021). A su vez, los tejidos de los pueblos mayas en México y Guatemala están cargados de simbolismo y narrativas. Los diseños geométricos y las figuras plasmadas en los textiles pueden narrar historias sobre la cosmogonía maya, así como aspectos cotidianos y la historia comunitaria (Eicher, 2001).

Esta relación entre el tejido y la narración no es exclusiva de América. De la Europa medieval y renacentista, provienen textiles como el Tapiz de Bayeux, que documenta la conquista normanda de Inglaterra en 1066. En Ghana, el Kente narra historias sobre orígenes, hazañas ancestrales y valores culturales. Desde Indonesia el batik se hizo popular en buena parte del mundo para fines ornamentales, pero originariamente servía para narrar historias de los pueblos de esa parte del mundo.

### **La vinculación de la narrativa textil y la resistencia a la violencia en América**

Es posible que esta historia tenga muchos matices que se hayan perdido con el tiempo, pero según se cuenta en Chile un grupo de mujeres se dio a la tarea de plasmar sus vivencias en tiempos de la dictadura militar en humildes piezas de arpillera, es decir, en los sacos de papas. A medida que la práctica se extendió cobró más importancia como movimiento de expresión política. Se cuenta que este movimiento fue subestimado por los cuerpos estatales encargados de reprimir las voces de protesta por ser una expresión de mujeres en simples piezas de tela. Subestimaron esos dos factores cargados de historia y apoyados por organizaciones como la Vicaría de la Solidaridad, que le dieron trascendencia internacional. Cuando el régimen reconoció los alcances de este movimiento, intentó reprimirlo

pero ya las obras de las arpilleristas recorrían el mundo amplificadas también por mujeres chilenas en el exilio (Doolan, 2016).

Es arriesgado atribuir a las arpilleristas chilenas el origen de las narrativas textiles como forma de enfrentar, denunciar o resignificar la violencia, puesto que estas narrativas son propias de diferentes culturas, como se mostró al inicio. Es probable que hayan sido el origen o que hayan servido como ejemplo y amplificador para otros países. El hecho es que esta forma de narrativa textil ha sido aplicada al contexto de conflictos en curso, como es el caso de Colombia, o del postconflicto, como en el caso de Guatemala en el que este tipo de metodología ha servido en el contexto del proceso de reparación psicosocial de mujeres que han sido víctima de violencia sexual y doméstica (Cabrera Pérez-Armiñan, 2022).

### **Narrativa textil y costureros**

Las narrativas textiles están hechas de un tejido de resonancias históricas y culturales. Son la continuidad de un proceso manual y cognitivo complejo que involucra la tendencia humana a enriquecer aquello que en principio es la resolución de una necesidad práctica. En este caso, el tejido representa el universo representado, la vivencia, la cultura, a la vez se convierte en un vehículo de expresión política, de denuncia, sin que se pierda la fuerza de la narración del sentir personal, del dolor causado por la violencia, la pérdida de seres y territorios queridos.

Tal vez por esto, quienes participan de las narrativas textiles, hombres y mujeres, relatan una experiencia de mucho valor. A continuación, exploraremos por qué desde el sentido pedagógico. Estas prácticas textiles “(...) son tecnologías de pensamiento, de escucha y de cohesión, así como artefactos de memoria que nos permiten materializar lo que pensamos y sentimos, y acceder a las diferentes historias vividas en un territorio o en diversos territorios que se tejen entre sí, articulando distintos tiempos textiles simultáneamente en una misma tela o tejido” (Whaley, 2023).

En Colombia las narrativas textiles se han adaptado para contar hechos del conflicto armado que han alterado significativamente la

vida de comunidades. Este movimiento se ha expandido por lugares del país muy distintos, algunos escenarios de la violencia más cruenta (González, 2014; Pulgarín, 2020), otros, como los costureros de Bogotá en los que se reúnen personas que han sido víctimas en diferentes lugares del país o que en la capital son afectados por la discriminación y la inequidad social (Sánchez-Aldana et al., 2019).

Los costureros son la concreción de un espacio en el que grupos de personas buscan contar su historia personal y colectiva a través de técnicas textiles como el cosido, el tejido, el bordado u otras. Los costureros de la memoria utilizan la narrativa textil como una herramienta metodológica que, a su vez, hace parte de lo que se conoce como “pedagogías de la memoria” y que consiste en la articulación de prácticas referidas a los procesos de significación y apropiación de la historia reciente por parte de sujetos que recorren el espacio y el tiempo para reconstruir hechos individuales y colectivos (Centro de Memoria, Paz y Reconciliación, 2015).

Son los costureros espacios de cuidado, creatividad e intimidad, donde las personas se sienten seguras, unidas por un mismo hilo: la escucha y la memoria. La memoria es lo que cada uno de nosotros utilizamos para darle sentido a la vida. Es parte de quiénes somos, tiene que ver con qué es lo que recordamos, qué prioridad le damos. Y cuando, ya sea personas o grupos sociales, sufren situaciones de violencia o que les impactan sobre sus derechos humanos, ese ser, ese mundo, se fragmenta, se destruye. Cuando las personas recuerdan y hacen memoria de muchas maneras, incluyendo los textiles o el arte, es una manera de reparar esa herida, mientras está sucediendo la violencia, sobre todo si es violencia de Estado. Los costureros se han convertido en la estrategia comunitaria en la que tienen lugar las pedagogías de la memoria que se basan en la narrativa textil. A su vez, la narrativa textil nace como una práctica que tiene implicaciones pedagógicas.

Los costureros de la memoria trabajan, además, con metáforas sociales que permiten entender las experiencias propias y comunitarias, una de ellas es la del cuerpo como territorio de memoria; es decir, el cuerpo como ese primer territorio que habitamos, como un cuerpo histórico que construye memoria a partir de todas las experiencias vitales mediante las cuales reconfigura su realidad.

El acompañamiento comunitario que se hace desde los costureros de la memoria ha permitido analizar las consecuencias de las violencias en las corporeidades e integralidades de las personas, territorios y comunidades y lo importante de reflexionar sobre esas afectaciones y formas de resistencia desde escenarios de cuidado, afecto y escucha, en clave cotidiano y por lo general, femenina. Así, han podido cartografiar los conflictos, las necesidades y las esperanzas territoriales a través de la representación en el propio cuerpo, acercándose a explicaciones territoriales a través de la subjetividad corpórea. Aunque esta parece una herramienta explicativa, hacia fuera, también es profundamente autorreflexiva porque exige ubicarnos de forma corporal en los conflictos para construir el sentido de la vida y fortalecer los tejidos sociales a partir del reconocimiento individual y colectivo de las vulnerabilidades y las fortalezas en y desde los territorios.

### **La narrativa textil y la pedagogía de la memoria**

La violencia tiene cualidades propias del destruir: despedazar, desmembrar, desaparecer, negar, callar, ocultar. El oficio textil es por su parte constructivo: reunir, adicionar, tejer, embellecer. Se parte de objetos concretos que en algunos casos son desechos, como los apreciados retazos. El tejedor o tejedora, en este caso, la persona que cuenta su historia toma cada objeto y lo adiciona a su creación de acuerdo con un guion que ha creado individual o colectivamente. Regularmente los costureros acuerdan una obra en común que tendrá una finalidad expositiva puesto que, dado el reconocimiento creciente de los costureros, sus obras son expuestas en actividades públicas o museos.

De los estudios acerca de la narrativa textil se coligen las características que la constituyen como una pedagogía de la memoria. Estas son activismo y memoria, puesto que las piezas textiles documentan las experiencias personales y comunitarias alrededor del conflicto armado y sirven como herramientas de resistencia y denuncia; espacios de encuentro, en la medida en que las reuniones donde se crean las piezas fomentan el diálogo y la transmisión de conocimientos entre las personas participantes y sus comunidades; transformación social, dado que las elaboraciones textiles a la vez que narran historias, también promueven la sanación y la justicia, creando un impacto político y pedagógico. Finalmente, el otro elemento

distintivo de esta pedagogía es la identidad y comunidad, a través del trabajo textil, las mujeres fortalecen su identidad y construyen una comunidad basada en experiencias compartidas y apoyo mutuo (Catrileo, 2023; González-Arango et al., 2022; Martínez, 2023).

Para la reconstrucción de las memorias, las verdades y los territorios, en plural, se parte de testimonios individuales o historias de vida en un recorrido narrativo que involucra el pasado para la reconstrucción del presente y la imaginación del futuro. Esas historias de vida individual se entrelazan con las historias y memorias comunitarias de los territorios y tienen como horizonte pedagógico el ¡Nunca Más! de las atrocidades vividas porque, no solo nos pasó a cada individuo; nos pasó a todas, todos como sociedad, esto es la “ciudadanía memorial”.

Estas prácticas son inspiradas, también, en la estrategia metodológica de educación psico-socio-emocional denominada “La Artesanía de la Vida Cotidiana” (Arango Cálad, 2024) que reconoce ciclos (diarios, semanales, mensuales anuales, vitales e intergeneracionales) para la transformación de los procesos de convivencia, aplicable en contextos locales y regionales caracterizados por la polarización extrema y la violencia multidimensional en los diferentes ámbitos de la vida pública y privada y se apalancan en las pedagogías de la memoria, que, a su vez, se articula con estrategias formativas/educativas que apuntan a la apropiación de la consciencia histórica ciudadana y a la configuración de comunidades plurales y diversas, pero cohesionadas, a partir del sentido ético de la ciudadanía memorial (Rubio, 2012).

### **Una propuesta pedagógica**

Los Costureros de la Memoria abren una posibilidad metodológica a través de la narrativa textil para explorar otros modos de contar y de escuchar, tanto el dolor como la esperanza, utilizando relatos para recoger el poder del testimonio y la escucha desde lo individual y comunitario, para promover procesos de incidencia y denuncia social con soportes textiles como práctica pedagógica, rescatando las tramas del dolor y la empatía desde lo cotidiano hacia lo social-comunitario e incluso para apoyar la conformación de comunidades de afectos y cuidados a pequeña escala para el sostenimiento de la vida, entendidas estas

como prácticas psicosociales de la esperanza y expresiones artísticas que simbolizan, denuncian y resignifican el dolor.

Los costureros aplican las narrativas textiles con finalidades prácticas que tienen que ver con la recuperación de la memoria y el apoyo mutuo en circunstancias que causaron daño. En este sentido, las propuestas metodológicas tienen dos propósitos: uno es el de contribuir a darle un carácter sistemático y reproducible a algo que ya viene ocurriendo, y lo segundo es reconocer el valor pedagógico de la práctica a partir del reconocimiento de su valía.

En los costureros de Quirigua y Chapinero en la ciudad de Bogotá, se aplicó la metodología “Tejedurías en tríptico: memorias, paces y territorios”. Esta metodología reorganiza la dinámica de los costureros considerando que, aunque lo que congrega a los participantes es el hecho causante de dolor, las personas tuvieron un antes y un después. Esta perspectiva deviene del reconocimiento de la resiliencia de las personas participantes en el costurero y compagina con la propuesta de Alejandro Castillejo-Cuellar en términos de ubicar verdaderamente en el centro del proceso a las personas, antes que a las necesidades de investigación o de producción de conocimiento (Castillejo-Cuellar, 2022).

Para Castillejo-Cuellar, la institucionalidad pública ha domesticado las palabras de la víctimas; sus testimonios personales y colectivos, invitando a preguntarse por el ¿Y cómo acoger las palabras y los silencios que nos han confiado?; así mismo, reflexiona sobre cuál debe ser la noción misma de testimonio, proponiendo en este sentido una metodología novedosa para recoger el dolor y el sufrimiento sin centrarse en la literalidad de la violencia, lo que constituye una apuesta filosófica y profundamente política (Castillejo-Cuellar, 2023).

Para aproximarse a la noción de *testimonio*, Castillejo propone abordar el relato de las víctimas, individuales y colectivas (y no necesariamente orales ni escritos) como una articulación de capas de experiencia. De igual forma, propone una escucha testimonial como proceso biológico, cultural y social que se diferencie o aleje de la violencia literal, manteniendo la integridad del testimonio, sin acomodarlo a “datos”.

Los Costureros de la memoria, sin proponérselo, han seguido esta metodología que resalta las dimensiones constructiva y productiva del dolor a través de la escucha profunda y el cuidado. Una manera de verlo es que las organizaciones de víctimas se han construido alrededor del dolor y el conflicto; es decir, recogieron el dolor para construir-se en la cotidianidad. Esta capacidad de agencia hace parte de lo político de la vida, de cómo la guerra define la vida diaria; según Castillejo, de cómo se aprende a vivir desde ese abismo y en medio de la herida.

Escuchar las personas en sus propios términos y en clave cotidiano parece ser la clave para descolonizar la palabra y el testimonio de las víctimas; es decir, sin poner en el centro los once hechos victimizantes o afectaciones a los derechos humanos estipulados en la ley de Víctimas, sino a la persona, a su relato vital.

Según Castillejo, en la epistemología de los derechos humanos no ha tenido cabida lo cotidiano porque el discurso aplicado es universalizante y deshistorizado, allí, lo político y la agencia gira en torno a la confrontación ideológica, a la politiquería y a la competencia con el Estado, nunca, en torno a las personas, puesto que se pone atención en los datos que “cuadren” en los 11 hechos victimizantes reconocidos legalmente a partir de las circunstancias de modo, tiempo y lugar como únicas dimensiones de análisis, dejando por fuera la estructura narrativa de los testimonios, de las historias de vida.

Para alejarse de las circunstancias de modo, tiempo y lugar y centrarse en las personas, Castillejo propone poner foco en tres momentos del relato narrativo testimonial de una víctima: *El antes* o las anticipaciones, quién o como era el individuo o el colectivo antes de los sucesos violentos. *El durante* o las devastaciones, como y cuáles fueron aquellos sucesos violentos.

A la vez entendiendo las violencias o devastaciones como inscripciones de poder en los cuatro vectores de la existencia en términos de cuerpo: inscripciones del poder sobre el cuerpo (des-corporalizaciones), lenguaje: inscripciones de poder desde el lenguaje (estigmatizaciones centradas en modos de nombrar el mundo a través de estigmas, sesgos desde el lenguaje para negar al otro con metáforas sociales

utilizando el lenguaje como un arma y de la negación al exterminio hay un paso porque se dan las circunstancias sociohistóricas para ello) espacio: inscripciones de poder sobre el lugar o espacio social (desterritorialización, como el desplazamiento interno y exilio), tiempo: des temporalizaciones (rompe con los tiempos de lo social). El después de los hechos violentos o el porvenir, que es la imaginación de futuro desde la incertidumbre y a pequeña escala y en clave cotidiano (aquellos esfuerzos de resistencia pacífica que en cierta medida pasan inadvertidos).

### **Promover procesos de pedagogía de la memoria histórica del conflicto y verdad a partir de una metodología fundamentada en educación socioemocional, las mediaciones y la resolución pacífica de los conflictos**

Los impactos y consecuencias del conflicto armado, social y político colombiano son innumerables, las y los sujetos que las padecen son denominados “víctimas”, quienes han tenido que vivir el horror de la guerra en sus cuerpos, familias, poblaciones y territorios. Una propuesta restaurativa para la vida de las víctimas del conflicto es la atención psicosocial y socioemocional, definida por el (Ministerio de Salud y Protección Social, 2019) como “*el conjunto de procesos articulados de servicios que tienen la finalidad de favorecer la recuperación o mitigación de los daños psicosociales, el sufrimiento emocional y los impactos a la integridad psicológica y moral, al proyecto de vida y a la vida en relación generados a las víctimas, sus familias y comunidades, como consecuencia de las graves violaciones a los DDHH*”; sin embargo, la atención psicosocial debería, además, procurar que las situaciones conflictivas vividas puedan ser tramitadas de manera no violenta y para ello, la sinergia con las “pedagogía para la paz” permite generar reflexiones y procesos de empatía, reconciliación y tolerancia, de manera que en lugar de venganza, puedan transitar a escenarios de perdón para transformar los episodios violentos vividos en situaciones que permitan reestructurar sus proyectos de vida y generar procesos de resiliencia.

La educación para la paz, según la Oficina del Alto Comisionado para la paz (2017), se entiende como “(…) *nuevas formas educativas, es decir, nuevas prácticas para abordar los contextos sociales donde hay o ha habido varias expresiones*

de conflicto y violencia". Dentro de las pedagogías de la paz, el arte juega un papel fundamental. Según (Álvarez Castro & Domínguez Lacayo, 2012) el arte es *"una herramienta de desarrollo interpersonal, de expresión de ideas y sentimientos, de promoción de cambios sociales y culturales. Como herramienta, facilita el autoconocimiento y la autovaloración, ya que crea percepciones más amplias y analíticas de la realidad"*. Las expresiones artísticas permiten entonces entablar diálogos para generar posibilidades de mejora de la calidad de vida de las víctimas.

De otro lado, no hay un relato único del conflicto y de la guerra, aunque, la historia oficial nos lo haya hecho pensar así. Esto, ha invisibilizado nuestra capacidad para generar acuerdos y paces a pequeña y mediana escala. En el contexto colombiano existe una fuerte pugna ideológica entre las memorias hegemónicas (La historia oficial) y las memorias disidentes de la verdad, que impiden la construcción de consensos ético-políticos acerca de los hechos y acontecimientos que han vulnerado la vida y la dignidad de individuos, comunidades y ecosistemas vitales históricamente excluidos de la condición de sujetos de derechos.

En estos contextos complejos, se hace importante entonces fortalecer procesos comunitarios que reconozcan al otro como interlocutor válido; lo cual representa un avance hacia la construcción de vínculos de "proximidad" entre unos y otros, reconstruyendo, como diría Castillejo, la esperanza en un futuro diferente, a partir de la imaginación social del porvenir, donde tienen cabida el "Nosotros". No sobra decir que, para poder transitar hacia la paz, es necesario que se generen transformaciones a pequeña escala, que comienzan por los diversos ámbitos de la vida cotidiana, asumiendo la co-responsabilidad política de los diferentes actores y sectores de la institucionalidad y la ciudadanía en la consolidación de procesos de democratización de la sociedad.

El hacer textil como práctica pedagógica y restaurativa contribuye de muchas formas a la construcción de paz y memoria histórica a pequeña escala en contextos de violencia y conflicto. Cuando se habla de prácticas restaurativas encaminadas a reconfigurar los tejidos sociales a nivel local, regional y nacional en contextos donde los derechos humanos y ambientales han sido gravemente vulnerados

a lo largo de la historia pasada y reciente, es necesario resaltar la importancia de los procesos sociales e institucionales de reconstrucción de la memoria histórica y la memoria colectiva que contribuyan a la dignificación y visibilización de las víctimas como sujetos de derechos y a la legitimación de sus reclamos.

## CONCLUSIONES

La narrativa textil surge como una valiosa propuesta pedagógica en entornos marcados por conflictos y violencia. Esta metodología se basa en técnicas textiles para relatar historias personales y colectivas, sirviendo para registrar vivencias y fomentar procesos de recuperación. Los costureros de memoria son lugares específicos donde se aplican estas técnicas, permitiendo a los participantes tejer relatos que transmiten resistencia y superación. Estas reuniones promueven la unión social al ofrecer un espacio seguro para expresar emociones y compartir experiencias dolorosas.

A través de estas prácticas, se facilita la conexión entre recuerdos y la reconstrucción de identidades fragmentadas por la violencia. Los textiles se convierten en testimonios tangibles que plasman relatos cargados de sufrimiento y esperanza, contribuyendo así a una enseñanza basada en la memoria. Este enfoque no solo documenta actos violentos, sino que también utiliza la creatividad como un instrumento para impulsar cambios sociales y educativos. Al involucrarse activamente en la creación de obras textiles, los participantes colaboran en redefinir sus historias individuales y colectivas, fortaleciendo así los vínculos comunitarios e impulsando la capacidad de adaptación.

Adicionalmente, el empleo del oficio textil como método educativo incorpora elementos relacionados con el ámbito psicosocial-emocional, facilitando el abordaje respetuoso de vivencias pasadas e incentivando reflexiones sobre empatía, reconciliación y tolerancia. Los costureros funcionan como espacios de experimentación donde se exploran nuevas formas de enseñanza y curación, remodelando las estructuras sociales a nivel local, regional y nacional en situaciones donde los derechos humanos se han vulnerado.

Por consiguiente, esta propuesta educativa destaca la importancia de reconocer y apreciar las historias de las personas afectadas como elementos clave para los procesos democráticos y la construcción de la paz, resaltando el valor de acciones cotidianas en la transformación de entornos marcados por la violencia y el conflicto.

**Contribución de los autores:**

Gabriela M. Cano Salazar:

Orlando Scoppetta:

**Financiación:** Sin financiamiento.

**Conflicto de intereses:** Los autores no incurre en conflictos de intereses.

## REFERENCIAS

- Álvarez Castro, S., & Domínguez Lacayo, M. D. C. (2012). La expresión artística: Otro desafío para la educación rural. *Revista Electrónica Educare*, 16(3), 115-126. <https://doi.org/10.15359/ree.16-3.7>
- Arango Cálad, C. (2024). La paz en Colombia: Construcción psicosocial de una pedagogía de la convivencia. *Saberes y prácticas*, 9(1), 1-19. <https://revistas.uncu.edu.ar/ojs3/index.php/saberesypracticas/article/view/7889/6399>
- Bayburtlu, Ç. (2021). The Reflection of Patterns and Clothing Forms of Various Cultures on Contemporary Clothing Design; The Peruvian Example. *IBAD Sosyal Bilimler Dergisi*, 9, 198-226. <https://doi.org/10.21733/ibad.806300>
- Cabrera Pérez-Armiñan, M. L. (2022). Arpilleras of Sexual and Domestic Violence in Post-War Guatemala: Accompaniment in Processes of Psychosocial Reparation. En E. Lira, M. Cornejo, & G. Morales (Eds.), *Human Rights Violations in Latin America* (pp. 117-133). Springer International Publishing. [https://doi.org/10.1007/978-3-030-97542-5\\_9](https://doi.org/10.1007/978-3-030-97542-5_9)
- Castillejo-Cuéllar, A. (2022). *Cuando los pájaros no cantaban: Historias del conflicto armado en Colombia* (Primera edición). Comisión de la Verdad. <https://www.comisiondelaverdad.co/cuando-los-pajaros-no-cantaban>
- Castillejo-Cuéllar, A. (2023). Escuchar de otra manera. Oralidad y sonido en el volumen testimonial de la Comisión de la Verdad de Colombia. *Estudios Políticos (Medellín)*, 68. <https://doi.org/10.17533/udea.espo.n68a02>
- Catrileo, A. (2023). El arte textil mapuche como práctica pedagógica de refusal generativo. *post(s)*, 9, 26-43. [https://doi.org/10.18272/post\(s\).v9i1.2970](https://doi.org/10.18272/post(s).v9i1.2970)
- Centro de Memoria, Paz y Reconciliación. (2015). *Oficios de la memoria*. <http://centromemoria.gov.co/wp-content/uploads/2020/05/LIBRO-OFI-CIOS-DE-LA-MEMORIA.pdf>
- Doolan, E. (2016). Textiles of Change: How Arpilleras can Expand Traditional Definitions of Records. *InterActions: UCLA Journal of Education and Information Studies*, 12(1). <https://doi.org/10.5070/D4121028883>
- Eicher, J. B. (2001). The cultural significance of dress and textiles. *Reviews in Anthropology*, 30(4), 309-323. <https://doi.org/10.1080/00988157.2001.9978289>
- González, I. (2014). Un derecho elaborado puntada a puntada. La experiencia del costurero Tejedoras por la memoria de Sonsón. *Revista Trabajo Social*, 18-19, Article 18-19.
- González-Arango, I. C., Villamizar-Gelves, A. M., Chocontá-Piraquive, A., & Quiceno-Toro, N. (2022). Pedagogías textiles sobre el conflicto armado en Colombia: Activismos, trayectorias y transmisión de saberes desde la experiencia de cuatro colectivos de mujeres en Quibdó, Bojayá, Sonsón y María La Baja. *Revista de Estudios Sociales*, 79, Article 79.
- Martínez, S. (2023). *Tirar del Hilo, Subvertir el Nudo: Hibridaciones Virtuales entre los Oficios Textiles, la Pedagogía y los Afectos* [Tesis de Antropología, Universidad del Rosario]. <https://repository.urosario.edu.co/server/api/core/bitstreams/e58fed12-297b-4370-873a-f22f09828e26/content>

Ministerio de Salud y Protección Social. (2019, septiembre 24). *Retos del sector salud y de protección social en la atención integral de las víctimas del conflicto armado en Colombia*. [https://www.minsalud.gov.co/proteccionsocial/Paginas/Victimas\\_Inicio.aspx](https://www.minsalud.gov.co/proteccionsocial/Paginas/Victimas_Inicio.aspx)

Postrel, V., & Luengo, L. (2021). *El tejido de la civilización Cómo los textiles dieron forma al mundo*. Ediciones Siruela, S.A. [https://www.siruela.com/prensa.php?id\\_libro=4398](https://www.siruela.com/prensa.php?id_libro=4398)

Pulgarín, L. (2020). El tapiz de Mampuján y sus tejedoras: El Museo Nacional de Colombia como espacio para narrativas del conflicto armado. *Cuadernos de Curaduría*, 119-137. <https://www.museonacional.gov.co/Publicaciones/cuadernos-de-curaduria/Paginas/Forms/DispForm.aspx?ID=19&RootFolder=%2FPublicaciones%2Fcuadernos%2Dde%2Dcuraduria%2FPaginas&Source=https%3A%2F%2Fmuseonacional%2Egov%2Eco%2FPublicaciones%2Fcuadernos%2Dde%2Dcuraduria%2FPaginas%2Fcuadernos%2Dde%2Dcuraduria%2D16%2Easpx>

Rubio, G. (2012). El pasado reciente en la experiencia chilena: Bases para una pedagogía de la memoria. *Estudios pedagógicos (Valdivia)*, 38(2), 375-396. <https://doi.org/10.4067/S0718-07052012000200023>

Sánchez-Aldana, E., Pérez-Bustos, T., & Chocontá-Piraquive, A. (2019). ¿Qué Son Los Activismos Textiles?: Una Mirada Desde Los Estudios Feministas a Catorce Casos Bogotanos. *Athenea Digital. Revista de Pensamiento e Investigación Social*, 19(3), 1-24. <https://atheneadigital.net/article/view/v19-3-sanchez-perez-choconta>

Whaley, D. (2023, marzo 24). *Tramar desde los tiempos textiles*. Jardínlac. <https://www.jardinlac.org/post/tramar-desde-los-tiempos-textiles>